

LA PRENSA DEL SIGLO XIX COMO MEDIO DE DIFUSIÓN DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA (*)

ALMUDENA MEJÍAS ALONSO y ALICIA ARIAS COELLO
Universidad Complutense de Madrid

Todos los estudiosos de la literatura, la historia o la sociología de la centuria pasada, coinciden en afirmar que el siglo XIX es, por excelencia, el siglo de la prensa escrita. De hecho, muchos hombres del siglo pasado, procedentes de diversos ámbitos profesionales, consideraban prestigioso el hecho de colaborar en diversas publicaciones periódicas, y un ejemplo de ello lo encontramos en unas declaraciones del propio Castelar, que llegó a decir: "Cuando tomo en mis manos un periódico, cuando recorro sus columnas, cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos de sentir un raptó de orgullo por mi siglo..."¹. Siguiendo en esta línea podríamos citar a muchos profesionales influyentes que comparten esta misma idea de Castelar; pero como muestra evidente de la importancia y la fuerza de la prensa escrita en este siglo, recordemos algunos nombres de aquellos grandes políticos que comenzaron su andadura profesional siendo periodistas, y que alcanzaron los más altos puestos en la nación, nos referimos a personajes históricos como Cánovas, Ríos Rosas, Sagasta o González Bravo.

La prensa del XIX fue consciente, en todo momento, de su poder en lo que se refería a la difusión de ideas políticas, culturales, religiosas o de cualquier otro tipo. Se sentía "educadora" y cumplió, conscientemente, este papel; por esta razón, en los periódicos y revistas del siglo XIX encontramos secciones dirigidas a los hombres (sobre todo, las referentes a las noticias políticas y culturales), otras diseñadas para las mujeres con artículos sobre moda, en las que el redactor interviene expresando su opinión so-

(*) Este artículo es el resultado de una comunicación presentada en las VII Jornadas E.U.B.D. Complutense.

¹ Véase OLIVAR BERTRAND, *Oratoria, política y oradores del ochociento*, p. 31. También lo cita Mari CRUZ SEOANE, *Historia del periodismo en España*, 3, Siglo XIX, p. 11.

bre lo que debe vestir una muchacha joven y casadera, que no tiene nada que ver con la ropa que debe llevar una madre de familia. También encontramos información sobre fiestas, con opinión personal del periodista incluida en el artículo; otras veces podemos leer poesías escritas por mujeres como, por ejemplo, las de Carolina Coronado que colabora en el *Semanario Pintoresco Español* (Madrid 1840-1850), en el *Museo Literario* (Valencia 1865), en el *Álbum de las Familias* (Madrid 1865 y 1866), en *La América* (Madrid 1859-1862) y en *El Álbum Iberoamericano* (Madrid 1897-1901); Julia de Asensi que publica en *El amigo de las Damas* (Madrid 1873), en *El Folletín* (Málaga 1875-1876) y en *El Álbum Iberoamericano* (Madrid 1890-1903); Faustina Sáez de Melgar que colabora en *El Correo de la Moda*, revista en la que se da a conocer, en 1851, con el poema "La paloma torcaz", en *La Violeta* (Madrid 1862-1866) y, también, en el *Museo Literario* de Valencia; otra española que vio impresa su producción poética fue Carolina Soto y Corro que publicó en *Flores y Perlas* (Madrid 1883-1884) y en *El Asta Regia*, revista fundada y dirigida por ella en Jerez en el año 1880. Las mujeres hispanoamericanas también tuvieron cabida en las páginas de las publicaciones españolas, y así encontramos a Gertrudis Gómez de Avellaneda, escritora cubana que colaboró en *La América* (Madrid 1851), en *El Semanario Pintoresco Español* (Madrid 1845-1851), en *El Álbum Iberoamericano* y en *Flores y Perlas* de Madrid; a la puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, que publicó en la revista madrileña *España y América*; a Luisa Pérez de Zambrana que participó en *La América* y en *El Álbum Iberoamericano*, ambas publicaciones de Madrid; y Esther Tapia de Castellanos, que se dio a conocer en España en *El Álbum Iberoamericano*. Pensando en la mujer, estas revistas también incluían narraciones largas, con una enseñanza moral, que se publicaban por episodios en los distintos números del periódico o revista que compraba sus derechos.

La opinión del periodista, o de la persona que escribía una crónica o redactaba un artículo, era algo intrínseco al desempeño de la profesión, y esto era así porque desde el momento en que cualquier publicación tiene como divisa la "Educación" de los lectores, esta "Educación" conduce, inevitablemente, a la formación de opinión entre los mismos². Bien es verdad que este punto de vista siempre se puede relativizar teniendo en cuenta el alto índice de analfabetización de la población española. Según Luis Sánchez Agesta³, a principios de siglo, concretamente en 1803, sólo sabía leer

² Sobre la capacidad de la prensa del XIX para formar opinión, véase Mari Cruz SEOANE, *op. cit.*, pp. 14 y ss.

³ Luis SÁNCHEZ AGESTA, *Historia de constitucionalismo español*, p. 507.

un 5,96% de la población, cifra que se vio elevada en el año 1900 hasta un 33,45%. Como podemos observar la alfabetización era bastante escasa, sin embargo creemos que esto no minimiza la influencia de la prensa pues tenemos constancia de que en distintas situaciones, los periódicos eran leídos en voz alta por personas instruidas con el fin de que la información llegara al más amplio número de personas.

Esta forma de difusión de las noticias no es en absoluto novedosa. De hecho podríamos decir que se trata de una tradición, impuesta por una situación de analfabetismo, que arranca desde muy atrás en nuestra historia de la cultura, desde la Edad Media pasando por la Edad Moderna, y que llega hasta nuestros días con las lecturas colectivas infantiles.

Pero la prensa en el siglo XIX quiso ir más allá, deseaba mostrar su interés por la literatura y así empezó a incluir en sus páginas, como ya hemos indicado más arriba, obras de diversos escritores; de hecho muchos de nuestros autores más notables publicaron en sus páginas, como es el caso de Gustavo Adolfo Bécquer quien vio impreso en las páginas del *Museo Literario* de Valencia⁴, en 1864, su poema titulado *Tú y yo*, y cuyos primeros versos son: “Cendal flotante de leve bruma,/Rizada cinta de blanca espuma”. Siguiendo esta tendencia, empezaron a nacer revistas que, poco a poco, fueron adquiriendo un tono más ligero que el de los periódicos, gracias a que tenían un contenido más variado en el que se combinaban la literatura, el entretenimiento con crucigramas, charadas, etc., con la información social y política expresada en un tono menos profundo que el que presentaba la prensa diaria.

Los editores de estas publicaciones no sólo acogían a escritores nacionales, sino que en su ambición de universalidad, imprimieron en sus páginas numerosas obras traducidas de autores de otros países, como es el caso de las dos poesías de Víctor Hugo, traducidas por Teodoro Llorente y publicadas el 4 de septiembre de 1892 en *España y América*, publicación madrileña de periodicidad semanal, y cuyos títulos son *A Virgilio*: “¡Virgilio! ¡Mi poeta! ¡Mi divino maestro!”, y *El Dervis*: “Alf-Bajá pasaba: los grandes, los pequeños”.

En esta situación, y sobre todo en la última década del siglo XIX, las revistas de carácter cultural ya habían conseguido un lugar reconocido por la sociedad, y las más prestigiosas, como la *Revista Contemporánea*, fundada por José del Perojo en 1875, y *La España Moderna*, fundada por Lázaro Galdeano en 1889 fueron, en gran medida, responsables de la intro-

⁴ *El Museo Literario* es una publicación valenciana que tuvo tres años de vida, del 1864 al 1866. La colección completa se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

ducción de la cultura y estética alemana, francesa y de otros países europeos⁵, además dieron cabida en sus páginas a autores españoles como Emilia Pardo Bazán, Galdós, "Clarín" o Menéndez Pelayo, entre otros.

Es fácil suponer que, ante el avance de las revistas culturales, éstas acogieran colaboraciones de autores de países hispanoamericanos. Por esta razón no es sorprendente encontrar huellas de escritores uruguayos, paraguayos, chilenos, ecuatorianos, y otros, que el tiempo, y otras circunstancias, ha hecho que hoy resulten desconocidos para nosotros, pero que en su día aparecieron al lado de otros escritores reconocidos en la literatura mundial como es el caso de Rubén Darío.

No conocemos exactamente la tirada de estas publicaciones de carácter fundamentalmente cultural, pero lo que sí sabemos es que estaban dirigidas tanto al público masculino como al femenino, de manera que es plausible la idea de que fueran revistas compartidas, no sólo por los miembros de la familia, sino por el círculo de amistades de la misma. No nos aventuramos, sin embargo, a afirmar que se hiciera una lectura en voz alta de su contenido, pues el analfabetismo conlleva, la mayoría de las veces, desconocimiento de la literatura, del arte, de la filosofía, etc. En este sentido podemos decir que son un tipo de revistas dirigidas a una "élite" ilustrada, intelectual, curiosa por las novedades del extranjero y que se complace con este tipo de información; sin embargo, esta afirmación no tiene que llevarnos a engaño y pensar que estas revistas eran un medio limitado de difusión de la literatura hispanoamericana; muy al contrario, podemos afirmar que gracias a la existencia de estas publicaciones el nivel cultural de nuestra intelectualidad se elevó y, que con ello, muchas personas que hasta ese momento se habían acercado tímidamente a las letras hispanoamericanas, pudieron ampliar su cultura. Por otro lado, pensemos que el precio de estas publicaciones era bastante más asequible que el de un libro, de manera que su contenido alcanzaba también a sectores intelectuales de niveles sociales inferiores, de forma que podemos hablar de una cierta "popularización" de la literatura hispanoamericana que, hasta ese momento, era la gran desconocida de nuestras letras, a pesar de que todavía había países, como Cuba y Puerto Rico, que pertenecían a la corona española.

La cercanía del Cuarto Centenario del descubrimiento de América favoreció la aparición de revistas como *La Unión Iberoamericana*, que en sus orígenes, datados en el año 1885, nació como una asociación, apare-

⁵ *La Revista Contemporánea*, en su primera etapa, fue el medio de difusión más importante del movimiento neokantiano y positivista en España. A través de *La España Moderna*, se divulgaron en nuestro país autores como Tolstoi, Ibsen o Turguenev.

ciendo un primer opúsculo impreso en el 1887⁶, fecha que se considera como el año de la fundación de la revista, cuyas miras estaban puestas en el 1892.

En 1891 *La Unión Iberoamericana* ya estaba realizando plenamente su labor de portavoz de nuestros países hermanos de América. Así encontramos aportaciones de las peruanas Mercedes Cabello de Carbonera (1 de febrero) y Clorinda Matto de Turner, también peruana, de Lima, quien nos hace una crónica de las tradiciones cuzqueñas (1 de marzo), y nos ofrece su novela *Índole* (1 de diciembre).

El año del Centenario, 1892, *La Unión Iberoamericana* se hace eco de la literatura hispanoamericana, y así conocemos noticias sobre la escritora colombiana Soledad Acosta (1 de enero), las opiniones sobre la novela moderna de Mercedes Cabello de Carbonera (1 de mayo); y el mismo día 12 de octubre, aparece un número extraordinario de esta revista donde encontramos una heroica sextina del Conde de Cheste que dice así:

Nave feliz que la primera hendiste
Los tenebrosos mares, aún no hollados,
Y al mandato de Dios, por ellos fuiste
A descubrir los pueblos apartados:
Sólo hispano bajel tanto podría:
No en vano lleva el nombre de María!

En este mismo número encontramos también una alabanza a Colón firmada por Antonio Cánovas, dos poemas dedicados al Almirante y firmados, el primero, por Manuel del Palacio, y el segundo por Ricardo Palma, y otras muestras literarias realizadas para este número especial de la citada revista.

Una vez pasado el evento del Cuarto Centenario, *La Unión Iberoamericana* siguió siendo voz en España de autores hispanoamericanos de distintos países: colombianos como Antonio María Gómez Restrepo que participa con un soneto cuyo primer verso es “Ya el triste Enero hacia su ocaso rueda”, o el guatemalteco Máximo Soto Hall, que escribe un soneto cuyo título es *Mayo*, dedicado a la primavera y que comienza así: “Ya la hermosa y fecunda primavera”.

⁶ De este año sólo se conservan, en la Hemeroteca Municipal de Madrid, los números pertenecientes al 1 de enero, donde aparece el Acta de Constitución de la Unión Iberoamericana en México, y al 20 de julio.

Esta revista incluye también una sección Biográfica-Bibliográfica con noticias sobre la publicación de obras hispanoamericanas, tanto históricas como literarias; citeamos, como ejemplo, el *Primer Anuario Estadístico* de la República de Honduras correspondiente al año 1889; la salida al mercado de dos novelas del autor argentino Carlos María Ocantos tituladas *Entre dos luces* y su segunda parte titulada *El candidato*. También encontramos, en este mismo número una noticia sobre la Biblioteca Nacional de Honduras, fundada en 1880, donde se habla de la donación de 309 volúmenes que el Doctor D. Marco Aurelio Soto hizo a la citada biblioteca, y de la donación hecha por D. Ramón Roca. Además incluye los canjes que existen con las bibliotecas de Montevideo, Uruguay y Chile, lo que constituía, en este momento, un total de 1.949 volúmenes y 369 folletos.

En esta misma sección, el 4 de octubre, leemos *Primicias Religiosas de América*, escritas por el R.P. Ramón García Muiños, del colegio de los P.P. Franciscanos de Santiago, donde se recuerda el IV Centenario Colombino. A continuación, leemos la noticia de que Francisco Montero Barrantes ha publicado un libro titulado *Elementos de Historia de Costa Rica*, con referencia a los años 1856 y 1890.

El 4 de agosto, César N. Penson nos da la triste noticia de que la R.A.E. ha abandonado el proyecto de hacer una antología poética Hispanoamericana, que se había proyectado después de haber alcanzado un acuerdo con los gobiernos y Academias de América Latina. Y también, en esta misma fecha, nos enteramos de la existencia de unos convenios literarios entre España y México, España y Costa Rica y España y U.S.A., este último a falta de revisión, y de un convenio sobre propiedad intelectual con Guatemala.

En el número del mes de marzo, y bajo la sección titulada "Del americanismo en la poesía", Antonio Rubio y Lluch da su autorización para que se publique en la revista un documento de especial interés. Se trata de una "Carta abierta al señor don Juan León Mera sobre sus *Melodías Indígenas*" que previamente ya había sido publicada en la *Revista Ecuatoriana*, año XI, n.º 32. La carta, fechada el 15 de febrero de 1892, está dirigida, como es evidente, a Juan León Mera, autor de una novela de gran éxito titulada *Cumandá*, y de otras como son *Virgen del Sol* y *Melodías Indígenas*. Juan León Mera, además, era conocido por su colaboración en la *Revista Ecuatoriana* donde había publicado varias cartas dirigidas al autor español Valera con las que provocó cierta polémica. Sin embargo, el documento que más nos interesa es la larga carta de la que hemos empezado a hablar firmada por Antonio Rubio, pues en ella se reproduce una silva de León Mera titulada *Celvino*, además de dos tercetos del poeta argentino Rafael Obligado referidos a otra polémica literaria que éste mantenía con el también

argentino Calixto Oyuela. También nombra a Andrés Bello, a Echeverría, a Gutiérrez González, a Rodríguez Galván, a Batres y Montufas, a Heredia, y a Olmedo, todos ellos autores que dieron carácter propio a la literatura hispanoamericana.

En 1893 *La Unión Iberoamericana* seguía fiel a su principio de ser portadora de la voz literaria de América, y en este año VIII de la revista, que no está completa en la Hemeroteca Municipal de Madrid, podemos destacar la presencia, nuevamente, de una mujer literata, la colombiana doña Waldina Dávila Ponce de León que se presenta con el arreglo de un drama en tres actos, titulado *Zuma*.

Hasta el año 1900 seguimos encontrando en las páginas de esta revista las obras de diversos autores hispanoamericanos, como son Jorge A. Icaza, de Ecuador; Justo A. Facio, de Panamá⁷; Ignacio Montes de Oca y Obregón, quien firmaba sus colaboraciones bajo el pseudónimo de Ipanandro Acaico, de México; Enrique W. Fernández y Miguel Antonio Caro, de Colombia; Vicente Acosta y Carlos Arturo Imendia, de la República de El Salvador; Salvador Díaz Mirón, de México o Francisco Grandmontagne, de Argentina.

La Unión Iberoamericana continuó su andadura hasta 1926, año en que pasó a ser la *Revista de las Españas*.

Otra publicación importante que nació para conmemorar el acontecimiento del Cuarto Centenario fue la revista *España y América* a la que ya hemos aludido más arriba. Esta revista fue fundada en 1892 por Fernando del Toro y Saldaña, y se define como revista de Bellas Artes, Ciencias y Literatura.

El número 1, fechado el 3 de enero de 1892, se estrena con un artículo en el que se saluda a la prensa y al público en general de España y América, y enseguida encontramos colaboraciones de personajes hispanoamericanos, como es un cuento del paraguayo José Zahonero dedicado a su distinguida amiga la señora doña Ángeles Feduchy de Ruiz. Nombres como Luis Bonafoux, de Puerto Rico, se repiten en varios números, como también el de Juan Clemente Zenea, cubano; Salvador Díaz Mirón, mexicano, que también colaboró en *La Unión Iberoamericana*; Juan Carlos Gómez, uruguayo; Rafael María Baralt, venezolano, que escribe una poesía titulada *A Cristóbal Colón*: “¿Quién el furor insulta de mis olas?”; sin olvidar a Miguel Antonio Caro, vicepresidente de la República de Colombia, que escribe el poema *Patria*: “¡Patria! te adoro en mi silencio mudo”, título que

⁷ GRISMER, en su obra *A Reference Index to Twelve Thousand Spanish American Authors*, le da la nacionalidad panameña-costarricense.

utilizará también el puertorriqueño Salvador Brau para nombrar a su poesía que empieza así: “¡Bien lo recuerdo, sí, que en mi memoria”.

En esta revista también encontramos, el 3 de julio de 1892, un poema titulado *A mi patria*, dedicado a la muerte del ilustre puertorriqueño D. Manuel Corchado, y cuya autora es una de las más conocidas poetisas puertorriqueñas de la centuria pasada, Lola Rodríguez de Tió, a la que ya hemos citado más arriba. En el mismo número se describen los festejos programados en Cuba y en Madrid para conmemorar el “Centenario de Colón” y un cuento del cubano Tomás Orts-Ramos. El 7 de agosto encontramos un fotograbado de Lola Rodríguez de Tió, que acompaña a una semblanza de la citada autora; y el 11 de septiembre, de la misma autora, leemos el poema *Contemplación*. El 14 de agosto José Zahonero, paraguayo, publica una novela corta titulada *Pedro y Juan*, dedicada a su amigo el señor Fernando del Toro, a la sazón director de la revista.

Durante varios números se describen minuciosamente las fiestas que tienen lugar en Huelva para celebrar el Cuarto Centenario, y el 4 de septiembre encontramos en la sección “Poetas Americanos”, dedicada a Nicaragua, dos “sonetitos” de Rubén Darío que, según ha detectado la Dra. Almudena Mejías, presentan algunas variantes con respecto a la versión publicada en libro de sus poesías completas. En *España y América* encontramos la siguiente versión:

I PARA UNA CUBANA

Poesía dulce y mística,
busca a la blanca cubana
que se asomó a la ventana
como una visión artística
misteriosa y kabalística,
puede dar celos a Diana,
con su faz de porcelana
de una blancura eucarística
Llena de un prestigio asiático,
roja, en el rostro enigmático,
su boca, púrpura finge,
y al asomarse ve en ella [Y al sonreírse vi en ella]
el resplandor de una estrella
que fuese alma de una esfinge.

II PARA LA MISMA

Miré al sentarme a la mesa,
bañado en la luz del día,
un retrato de María,
la adorable japonesa. [la cubana japonesa]
El aire acaricia y besa
como un amante lo haría
la orgullosa bizarría
de la cabellera espesa.
Diera un tesoro el Mikado
porque fuera dominado [por sentirse acariciado]
por princesa tan gentil
digna de que un gran pintor
la pinte junto a una flor
en un vaso de marfil.

Todos sabemos la importancia que tienen las variantes en los textos literarios, pues éstas ayudan al investigador de la literatura a reconstruir cada momento de la creación de la obra de un escritor, como es el caso de Rubén Darío quien, en esta misma revista, el 25 de septiembre, nos ofrece su poema *Sinfonía en gris mayor*, en el que la doctora Mejías, de nuevo, ha detectado variantes en los siguientes versos:

con pasos de enfermo camina al zenit
[con paso de enfermo camina al zenit]⁸
.....
teniendo de almohada su negro clarín
[teniendo la almohada su negro clarín]
.....
sus crespos cabellos, su gorra de lana,
sus bíceps de atleta, su blusa de dril.
[sus crespos cabellos, sus bíceps de atleta,
su gorra de lona, su blusa de dril.].

Además de los dos poemas anteriores, Rubén Darío colaboró con esta revista ofreciendo en sus páginas distintas composiciones que hoy po-

⁸ Como en el caso de la poesía anterior, los versos que aparecen entre corchetes y en cursiva son la versión definitiva que se da en *Obras Completas*.

demos encontrar en sus *Obras Completas*, como la que empieza con el siguiente verso: “¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América”; o los que aparecen bajo el título de *Rimas*, cuyos primeros versos son los siguientes:

- I. “En el libro lujoso se advierten”
- II. “Amada, la noche llega,”
- III. “En la pálida tarde se hundía”⁹
- IV. “Allá en la playa quedó la niña”
- V. “Una noche”
- VI. “Hay un verde laurel. En sus ramas,”
- VII. “Llegué a la pobre cabaña”
- VIII. “Yo quisiera cincelarlo”
- IX. “Tenía una cifra”
- X. “En tus ojos, un misterio”
- XI. “Voy a confiarte, amada”
- XII. “¿Que no hay alma? ¡Insensatos!”
- XIII. “Veo en tus ojos el alma”^{*}
- XIV. “Allá está la cumbre”
- XV. “El ave azul del sueño”
- XVI. “Más luz, más alegría”^{*10}

Además de este insigne poeta, encontramos también composiciones de poetas mexicanos como Manuel Gutiérrez Nájera con su poesía titulada *To be*: “¡Inmenso ateísmo es el dolor humano!” (30 de octubre); el poema del paraguayo José Zahonero que empieza “El poema de un beso”; o la aportación del poeta cubano Eduardo Undurraga con su poesía *El triunfo de Colón*: “¿Quién es ese hombre de sublime aliento?”.

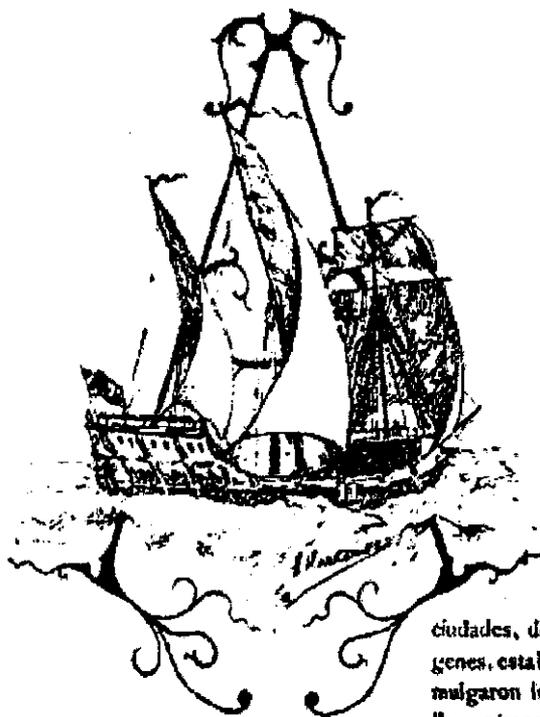
Queremos hacer también una breve alusión a la revista *El Centenario*, que nació, como su nombre indica, con el propósito de dar a conocer la literatura, la historia y las costumbres de la América hispana en el año de 1892. En ella podemos encontrar conferencias americanistas que tuvieron lugar en el Ateneo; la invitación que hizo este organismo a americanos importantes para que tomaran parte en estas conferencias históricas; artículos sobre las esposas de los conquistadores, que toman la forma de ensayo histórico; el programa de festejos que tuvieron lugar en Huelva; un largo ar-

⁹ En *Obras Completas* se lee “En la cálida tarde se hundía”.

¹⁰ Según ha constatado la doctora Mejías Alonso, las poesías números XIII y XVI no aparecen en *Obras Completas*.

LAS ESPOSAS DE LOS CONQUISTADORES

ENSAYO HISTÓRICO



1. referir los cronistas antiguos y escritores modernos las proezas de los conquistadores de América y la manera cómo fundaron colonias, levantaron

ciudades, domaron tribus de aborígenes, establecieron gobiernos, promulgaron leyes y civilizaron aquellos países; nunca dan la suficiente

importancia á la parte que la mujer española tuvo en aquellas conquistas. Sin la mujer civilizada, la mujer cristiana, compañera del hombre por el espíritu, jamás se hubieran fundado establecimientos cultos y durables en el Nuevo Mundo¹. Sería por cierto curiosísimo estudio el de indagar concienzudamente en el fondo de la Historia de los primeros tiempos del descubrimiento, y desentrañar y sacar á luz el bri-

¹ En una obra histórico-novelasca aun inédita, he enoj estudiado unos ochos ó diez tipos de las mujeres españolas en la época de la descubrimiento y la colonización de la América hispánica.

título sobre los contemporáneos europeos de Cristóbal Colón, trabajo que implica un estudio sobre personajes históricos de la etapa renacentista y, por último, un amplio comentario sobre los trabajos que se presentaron en el “Congreso literario Hispano-Americano”.

Por último nos fijaremos en *El Álbum de Madrid*. Es una publicación literaria que nació el 14 de abril de 1899¹¹ y terminó el 27 de octubre con el número 29, pero a pesar de su corta vida, hemos creído conveniente dar noticia de esta revista debido a la notable cantidad y calidad de los autores hispanoamericanos que colaboraron en sus páginas, como son los cubanos Luciano Aneiros Pazos y Nicolás Caño y Pastor; el peruano José Santos Chocano que nos ofrece su soneto *Rubia*: “Robó el oro su lustre a tu cabello”, que, según ha comprobado la doctora Mejías, no aparece en sus *Obras Completas*; el nicaragüense Rubén Darío con su *Marcha Triunfal*: “Ya viene el cortejo!” que presenta ligeras variantes de puntuación con respecto a la versión definitiva de sus *Obras Completas*, aunque más variantes encontramos en algunos versos de su *Sonatina*, donde leemos:

Y en un vaso olvidado se desmaya una flor
[y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor]¹²
El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
[El jardín, puebla el triunfo de los pavos- reales]

.....

La princesa no canta, la princesa no siente;
[La princesa no ríe, la princesa no siente;]

.....

¡Ay la pobre princesa de los labios de rosa
[¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa]

.....

ni de halcón encantado, ni el bufón escarlata
[ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,]

.....

las camelias de Oriente, los nelumbos del Norte
[los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,]

¹¹ Véase Almudena MEJÍAS ALONSO, «Hispanoamericanos en “El Álbum de Madrid”. Variantes rubendarianas y otros comentarios», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 26, Servicio de Publicaciones, UCM, Madrid, 1997, pp. 95-110. Los ejemplares completos de esta revista se encuentran en la Hemeroteca Municipal de Madrid y en la Biblioteca Nacional.

¹² Los versos que aparecen entre corchetes pertenecen a la versión que aparece en las *Obras Completas* de Rubén Darío.

.....
está presa en sus galas, está presa en sus tules
[*Está presa en sus oros, está presa en sus tules,*]

.....
¡Oh, quien fuera a la tierra donde un príncipe existe
[*¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe!*]

.....
el feliz caballero que [] adora sin verte
[*el feliz caballero que te adora sin verte*]
y que viene de lejos, vencedor de la Muerte
[*y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,*]

También, el mismo autor publicó en esta revista dos sonetos bajo el título de *Las ánforas de Epicuro*. Este título apareció en *Prosas Profanas* encabezando un conjunto de trece poemas y, curiosamente, ninguno de los dos poemas anteriores forman parte de este grupo¹³ sino que aparecerán incluidos en su libro *Cantos de vida y esperanza* en 1905. También nos aporta un texto en prosa titulado *Acuarela* que será publicado en su libro *Azul* con diversas variantes.

Junto a Rubén Darío, conocido internacionalmente, encontramos las aportaciones de los mexicanos, ya anteriormente citados, Salvador Díaz Mirón y Manuel Gutiérrez Nájera, del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, del boliviano Ricardo Jaimes Freire, del chileno Mariano Latorre y Castillo, del uruguayo Álvaro Armando Vasseur, que firmaba con el pseudónimo de Américo Llanos, del famoso argentino Leopoldo Lugones, del venezolano Miguel Eduardo Pardo, de los mexicanos Bonifacio Pérez Rioja y Luis Salcedo, entre los más importantes.

Como vemos con este breve recorrido, *El Álbum de Madrid*, a pesar de su corta vida, es un digno representante del espíritu que animaba a estas publicaciones en su afán de dar a conocer la literatura del otro lado del océano.

Para terminar sólo nos queda decir que nuestro objetivo con este artículo ha sido el de señalar la importancia de las publicaciones del siglo XIX como documento histórico transmisor de una literatura y de unos autores hispanoamericanos que hoy desconocemos en su mayor parte, sobre todo las obras de tantas mujeres escritoras que vieron en las páginas de estas revistas la posibilidad de dar a conocer sus frutos literarios. Son auto-

¹³ Para más información sobre este tema, véase Almudena MEJÍAS ALONSO, *op. cit.*, p. 99.

res que, en su mayoría, están hoy olvidados, en muchos casos injustamente, por los investigadores de la literatura hispanoamericana.

A este respecto, queremos llamar la atención de todas aquellas personas que trabajan y trabajarán en bibliotecas y hemerotecas, con el fin de que sean conscientes de la utilidad que tiene el hacer vaciados de revistas ya sea para recuperar autores olvidados, cuya obra puede ser el origen de movimientos culturales posteriores, ya sea para presentar las variantes de la obra de un autor, o para realizar diversos estudios histórico-sociológicos sobre la importancia de la transmisión impresa a través de estos documentos conocidos como publicaciones periódicas.